

Fundamentos para una Hermenéutica Existencial:

Aproximación a la hermenéutica heideggeriana desde los parágrafos 28 a 32 de *Ser y tiempo*

Barragán Díaz, Miguel Ángel (Grupo Internacional de Investigación Tlamatinime sobre Ontología Latinoamericana: GITOL. Universidad Santo Tomás. Bogotá- Colombia)

Introducción

Habitualmente cuando estamos solos o acompañados se manifiestan diferentes formas de comportarnos y de sentirnos, se manifiestan diferentes modos de ser. Esto se refleja en los diálogos que usan las personas al momento de encontrarse pues preguntan y responden, ya sea de corazón o por protocolo ¿cómo estás, cómo te va? –bien gracias; también se refleja en la actitud para hacer las cosas, se expresa igualmente en nuestros ojos, en las facciones del rostro y del cuerpo en general, ya que algunas veces notamos que los seres humanos están tristes, nerviosos, aburridos, perezosos, cansados, amargados, decaídos, angustiados, compungidos, estresados, alegres, serenos, etc., y a todos estos adjetivos es lo que distinguimos como estados de ánimo o temples anímicos y hacen que estemos-siendo y que comprendamos en cada instante de nuestra existencia. ¿Pero qué tiene que ver los estados de ánimo con la hermenéutica?

Justamente, el presente trabajo busca comprender los constitutivos originarios del *Dasein*, tales como la Disposición afectiva y el Comprender expuestos por Martín Heidegger en los parágrafos 29 a 32 de *Ser y tiempo*, en el marco de la investigación desarrollada por el Grupo Internacional de Investigación Tlamatinime, a propósito de una hermenéutica existencial aún no debidamente expuesta en la obra clásica de 1927. Lo que se ha tenido en cuenta, es que por lo general cuando se piensa en hermenéutica, se comprende como el arte de interpretar y tradicionalmente se relaciona con palabras como exégesis e interpretación textual cuya función es realizar un minucioso estudio sobre toda la construcción que ofrece un texto para hacerse comprender y esclarecer su sentido. Sin embargo, es aquí precisamente donde Heidegger amplía este horizonte tradicional, pues no hace referencia sólo a la interpretación de texto o a un ejercicio puramente de la razón sino que está encausada a la existencia misma, en su cotidianidad, de ahí que la disposición afectiva y el comprender cobren su importancia en el análisis de los constitutivos originarios del *Dasein* cuya estructura fundamental es ser-en-el mundo.

Ahora bien, los parágrafos a estudiar hacen parte del capítulo quinto de *Ser y tiempo*, titulado «el estar-en», lo primero a aclarar es que el estar-en hace referencia al modo de ser del *Dasein*, al modo como el *Dasein* tiene que habérselas con el mundo. El término *Da* que significa literalmente “Ahí” juega un papel preponderante en la comprensión y despliegue heideggeriano, el “Ahí” hace posible que se hable de un aquí y un allí. De manera que el “Ahí” denota un estado esencial de aperturidad, es un modo de ser lo que está en juego en el *Dasein*, es una “espacialidad existencial” y solo le pertenece al él por su primacía óntico-ontológica, es donde se juega su estar-siendo con su facticidad, su estar-siendo-ahí del mundo.

Heidegger, para ampliar su explicación sobre Ahí en cuanto aperturidad, utiliza la imagen de *lumen naturale* argumentando que está referida a la “die existenzial-

ontologische Struktur dieses Seienden, daß es *ist* in der Weise, sein Da zu sein. Es ist »erleuchtet«, besagt: an ihm selbst *als* In-der-Welt-sein gelichtet, nicht durch ein anderes Seiendes, sondern so, daß es selbst die *Lichtung ist*¹ (Heidegger, 1953: §29, p. 133). Aperturidad quiere decir que el *Dasein* encuentra una luz [*Lichtung*] y está en camino de des-cubrir y ser ex-puesta una verdad existencial, su facticidad. Encontramos, así entonces, un fenómeno derivado del *Da* y es *die Lichtung*, el claro de luz, que le pertenece solo al *Dasein* de lo contrario no sería el ente que pudiese des-cubrir y abrir la existencia con sentido, con re-solución.

1. Los constitutivos cooriginarios del *Dasein*

En *Ser y tiempo* se manifiesta que solo hay un ente que le es posible preguntar por el ser y su sentido, a este ente se le llama *Dasein* y la estructura fundamental sobre el cual gira el análisis existencial del *Dasein* es el estar-en-el-mundo, con la intención, según Heidegger, de captar el modo originario de ser del *Dasein* desde sus posibilidades y maneras de ser (Cf. 2006, §28, p. 155) desde la cotidianidad, la solicitud y el respecto. Al intentar captar el modo originario, Heidegger va en contravía de la tradición filosófica, pues no pretende encontrar el origen de ser de este ente en un sólo constitutivo sino que si se encuentran más constitutivos entonces formarán parte fundamental del ser del *Dasein*, además, dichos constitutivos no serían excluyentes entre sí, a esto le ha denominado el fenómeno de la cooriginariedad ¿A qué viene el tema de la co-originariedad con esta investigación hermenéutica? ¿A caso sí serán indispensables para la hermenéutica o para hacer hermenéutica? De aquí se despliega el efecto de ésta investigación sobre el *Dasein*, sobre una nueva y posible construcción hermenéutica. Por lo pronto hay que decir que Heidegger plantea que los *constitutivos cooriginarios fundamentales* del ser del ser humano, *Dasein*, son la *disposición afectiva y el comprender*.

Heidegger ha llamado, ontológicamente, a uno de los constitutivos cooriginarios del *Dasein* como *Disposición afectiva (Befindlichkeit)* y que ónticamente es conocido como el estado de ánimo, el temple anímico. Este se caracteriza por ser fugaz, pasajero, cambiante pero latente en la toda la existencia del *Dasein*, por eso algunas veces está feliz, triste, de mal humor o hasta indiferente a todo lo que acontece en su cotidianidad. Prácticamente en los estados de ánimo se manifiesta el modo “wie einem ist und wird”² (Heidegger, 1953: §29, p. 134), se manifiestan diferentes modos de ser. Heidegger señala que la *disposición afectiva* determina el modo como el *Dasein* se mueve y se abre al mundo, todo lo que le acontece en su cotidianidad está determinado por cierto estado de ánimo que emerge de él mismo. La forma de ser-en-el-mundo del *Dasein* está determinada de antemano por su *disposición afectiva*, por la manera como se *encuentra-estando* en lo que hace cotidianamente, más que como un simple estado de ánimo (según el habla común), como un estado de ser, como una posibilidad de ser cuando uno se encuentra en el mundo. Con esto “Schon hieran wird sichtbar, daß die Befindlichkeit weit entfernt ist von so etwas wie dem Vorfinden eines seelischen Zustandes”³ (Ib.: p.136) justamente porque tiene que ver con la forma de ser del *Dasein*, por ejemplo, antes de analizar cualquier cosa o de recibir alguna noticia, incluso en este preciso

¹ La estructura ontológico-existencial de este ente, que consiste en que él *es* en el modo de ser su Ahí. Que el *Dasein* está “iluminado” [“erleuchtet”] significa que, *en cuanto* estar-en-el-mundo, él está aclarado en sí mismo, y lo está no en virtud de otro ente, sino porque él mismo *es* la claridad [*Lichtung*]

² “Cómo uno está y cómo le va”.

³ “Se puede ver que la disposición afectiva es algo muy diferente de la constatación de un estado psicológico”.

instante que es está escribiendo o leyendo, ya han emergido ciertos estados de ánimo, se han despertado y desplegado de antemano, siempre emergen al momento que estamos en cualquier ocupación, estamos emboscados por disposiciones afectivas “Und überdies, Herr werden wir der Stimmung nie stimmungsfrei, sondern je aus einer Gegenstimmung”⁴ (Ib.).

Ahora, eso que ontológicamente Heidegger llama como disposición afectiva lo trae a colación desde el análisis que hace de la *Retórica* aristotélica con el término *πάθη* (*pathe*), en especial del segundo libro del estagirita que hace referencia a la necesidad del conocimiento y del carácter que debe tener el orador sobre el oyente para suscitarle ciertos intereses, despertarle ciertas pasiones, emociones, sentimientos, o mejor, ciertas disposiciones ya sea para poderlo “persuadir y disuadir y vituperar y ensalzar y acusar y defenderse” (Aristóteles: 1994, 1377b - 2,20). En efecto, el autor de *Ser y tiempo* sustentará que el análisis de algunas disposiciones afectivas por parte del estagirita son las razones que justifican a la *Retórica* para que sea catalogada como la primera hermenéutica sistemática de la cotidianidad, precisamente porque intenta esclarecer algunos modos de ser del *Dasein* bajo ciertas circunstancias que se pueden presentar en su facticidad, y además justifica que nadie después de Aristóteles ha interpretado una ontología fundamental de lo afectivo, “Im Gegenteil: die Affekte und Gefühle geraten thematisch unter die psychischen Phänomene, als deren dritte Klasse sie meist neben Vorstellen und Wollen fungieren”⁵ (Heidegger, 1953: §29, p. 136).

Hasta el momento, se ha vislumbrado parte de lo que identifica a la *disposición afectiva*, de lo poco que ha sido estudiada y de lo determinante que es: ella se manifiesta ónticamente como el “voraussetzung und das medium des denkens und Handelns”⁶ (Heidegger, 1983, §17, p102). Ahora, es preciso percibir cuáles son las posibles relaciones con el otro constitutivo existencial fundamental en el *Dasein: el Comprender*.

Cuando se habla sobre el *comprender* habitualmente tenemos la concepción de que es un ejercicio de la razón, de tener la capacidad de entender, captar, juzgar e interpretar algo, ya sea una situación, un discurso o un texto como tal, y del cual se preocupa de esto último la hermenéutica tradicional. Sin embargo, el autor de *Ser y tiempo* acotará que ese ejercicio de la razón es solo un modo del comprender, más aún, apuntará que el ejercicio de leer textos simplemente es un modo de interpretar; en el párrafo 31 sostiene que “Verstehen ist immer gestimmtes (...) als Grundmodus des Seins des Daseins”⁷ (Heidegger, 1953, p.143). Esto nos lleva a deducir que el comprender es un estado de ánimo, no meramente el uso puro de la razón, sino que en él se juega la afectividad del ser humano en cuanto que está abierto al mundo.

El *Dasein* por su naturaleza es puro y mero comprender, su existencia es comprender; de ahí que Heidegger indique que el comprender en cuanto existencial es un modo fundamental de ser del *Dasein* porque es un ser que está y es-en-el-mundo, sabe lo que pasa consigo mismo en su cotidianidad gracias a su carácter de apertura. Así la cosas, la estructura que Heidegger hace del comprender implica que el *Dasein* sea poder-ser, posibilidad, proyecto y sentido.

⁴ “Y porque jamás seremos dueños de un estado de ánimo sin otro estado de ánimo, sino siempre desde un estado de ánimo contrario”.

⁵ “Por el contrario: los afectos y sentimientos quedan sistemáticamente clasificados entre los fenómenos psíquicos, constituyendo de ordinario la tercera clase de ellos, junto a la representación y la voluntad. Y de este modo descienden al nivel de fenómenos concomitantes”.

⁶ “Presupuesto y el medio del pensar y el actuar”.

⁷ El comprender es siempre un comprender afectivamente templado (...) es un modo fundamental del *Dasein* ”

El *Comprender* nos remite en el *Dasein* a un poder-ser como su facultad más propia, por eso el *Dasein* estando en el mundo, en su cotidianidad, en su ocupación [*Bersorge*], es que él es y puede ser: “Im Verstehen liegt existenzial die Seinsart des Daseins als Sein-können. Dasein ist nicht ein Vorhandenes, das als Zugabe noch besitzt, etwas zu können, sondern es ist primär Möglichsein”⁸(Ib.). De este modo, al *Dasein* lo que lo identifica como *Dasein* es centralmente poder-ser; el poder-ser es lo que le da la posibilidad, lo que él quiere ser. Por eso el *Dasein* estando en el mundo, tiene da la posibilidad de no ser un autómatas, una máquina sino poder decidir en cualquier momento lo que él puede-ser. En otras palabras, el poder-ser dinamiza la existencia a tal punto que el *Dasein* sabe que pasa consigo mismo.

Ahora, un modo de ser del *Dasein* que implica y limita al poder-ser y que en un momento tiende a parecer como sinónimo del poder-ser es lo denominado como *posibilidad*; esto quiere decir que el *Dasein* por estar en el mundo, por su aperturidad y su comprender, es un mundo de posibilidades; al *Dasein* le es posible ser... ¿ser qué? “No importa qué, no importa lo que *pueda ser*, el ser humano puede ser. Y por ello Heidegger lo califica como un *poder-ser*” (Cepeda H, 2007) y a pesar de que tiene múltiples posibilidades sólo puede tomar una, sólo puede ser-se [en] una posibilidad. Por esta razón Heidegger afirma que “Das Dasein entwirft als Verstehen sein Sein auf Möglichkeiten. Dieses verstehende Sein zu Möglichkeiten ist selbst durch den Rückschlag dieser als erschlossener in das Dasein ein Seinkönnen”⁹ (Heidegger, 1953, §32, p.148). El proyecto es el «*abre y cierra*» constante de todo el abanico posibilidades que se origina y que encuentra el *Dasein*, por eso es que a él le va en su ser múltiples posibilidades sin importar de qué tipo sea, es decir si son ónticas, espirituales o afectivas. De lo anterior se deduce que en la estructura existencial del *proyecto* brota en cada instante toda posibilidad de ser del *Dasein* pues no es un ser que está terminado sino que es un ser que está en permanente realización, es un ser que se hace en el poder-ser.

Otro de los puntos que cobra importancia en los fundamentos para una hermenéutica existencial es el asunto de la interpretación, en alemán *Auslegung*. “Esta palabra significa literalmente ‘ex–posición’. La interpretación es, efectivamente una explicitación de lo dado en el comprender. La interpretación es una forma de *Auslegung*” (Rivera en: Heidegger, 2006, p.477). De manera que se confirma que la interpretación no es sólo interpretación textual sino un modo de comprender. Ahora bien, ex-posición se puede entender en varios sentidos, primero como aquello que se manifiesta, que se da a conocer; en segundo lugar, es algo que expone y se expone -en el sentido de correr riesgo-, se entrega, devela cierto modo de ser de algo, en este caso, la ex-posición elabora las posibilidades del comprender, es decir, el *Dasein* en cuanto se expone se abre ante las distintas posibilidades que le llegan y los distintos modos de ser al que puede llegar.

La interpretación en cuanto exposición, puede visualizar, mostrar y/u ocultar de antemano un determinado modo de ser a partir de sus posibilidades, fundado gracias a la *disposición afectiva* y el *comprender*, pues el interpretar se anticipa o adelanta a un modo de ver y entender pre-vio para ser-se, ya que esto suscita al *Da-sein* a mirar su ser y sus posibilidades en cuanto que él es proyectante. Por eso Heidegger (1953) sostiene que “Auslegung ist nie ein voraussetzungsloses Erfassen eines Vorgegebenen”¹⁰ (§32,

⁸ “En el comprender se da existencialmente ese modo de ser del *Dasein* que es el poder-ser. El *Dasein* no es algo que está-ahí y que tiene, por añadidura, la facultad de poder algo, sino que es primariamente un ser-posible. El *Dasein* es siempre lo que puede ser y en el modo de su posibilidad”.

⁹ “El *Dasein* en cuanto comprender proyecta su ser hacia posibilidades”.

¹⁰ “La interpretación no es jamás una aprehensión, sin supuestos, de algo dado”

p.150) sino que se parte de algo en cuanto algo, por tanto se infiere que un fundamento de la interpretación es el en-cuanto, es decir el supuesto para proyectar posibilidades de ser. Esto deja entrever que la interpretación en cuanto ex-posición nos conduce al tema de la pre-comprensión y se resalta porque está relacionado con el *circulus vitiosus*, es decir, cuando la interpretación se funda en el haber, tener y entender previo de algo en cuanto algo. De lo anterior se puede deducir que descubrimos las cosas que nos rodean porque están explícitas, se hacen visibles, están a la mano y en efecto sólo porque se descubren de este modo hay un supuesto y ciertamente decimos que tienen *sentido*.

Sentido es aquello que hace comprensible algo, y el único ente capaz de descubrir algo en cuanto algo es el *Dasein*, en efecto, a ese carácter descubridor es lo que se denomina *sentido*. La clave del sentido radica en que es un existencial y “Sinn als das formal-existenziale Gerüst der dem Verstehen zugehörigen Erschlossenheit begriffen werden”¹¹ (Ib. 151) de tal modo que, la interpretación ontológico-existencial del sentido reside en que el *Dasein* es el único ente provisto o desprovisto de sentido porque efectivamente, los otros entes no tienen el carácter de descubridor sino que se dejan descubrir, es decir, se abren o se cierran en su máximo grado ante la comprensión del *Dasein*.

Hasta el momento se ha mentado dos existenciales o estructuras cooriginarias del *Dasein*, a saber, la *disposición afectiva* y el *comprender*, con sus manifestaciones ónticas, es decir, manifestada la *Disposición afectiva* como estado de ánimo y el *Comprender* como poder-ser.

Ahora bien, queda pendiente la siguiente cuestión: en cuanto que el ser humano es *Comprender* y es lo que le da sentido al ser humano, ¿cómo tendría sentido si no comprende? Parece ser que lo vislumbrado por Heidegger y aún no desarrollado actualmente continúa siendo un vacío en la ontología y hermenéutica postheideggerianas, o por lo menos no se ha considerado suficientemente esta propuesta.

2. Conclusiones Provisionales

Se puede decir que el *Dasein* como estar-en-el-mundo, como ser-en-el-mundo y por su aperturidad, es puro y mero comprender, pero este comprender está afectivamente templado. Esta propuesta heideggeriana indica en primer lugar, que se rompe con la postura habitual que se posee al pensar o hablar del comprender ya que no se reduce simplemente al carácter epistemológico que tiene el *Dasein*, no es simplemente un conocer, sino que el comprender es un estado de ánimo en cuanto que está abierto al mundo. En segundo lugar, Heidegger relaciona y fusiona los dos constitutivos originarios del ser del ser humano con la expresión “*afectivamente templado*”, de tal manera que el comprender es un modo fundamental del existir, es decir que el *Dasein* se ocupa de su ser ya sea de la manera más propia o impropia, en el comprender se funda la cotidianidad y por supuesto su modo de ser al estar y ser-con otros.

Tras la analítica existencial que Heidegger elabora del *Dasein*, manifiesta como rasgos fundamentales en la constitución existencial originaria de éste, en primer lugar la *Disposición afectiva*, y en segundo lugar el *Comprender*. ¿Pero a qué vienen estos rasgos fundamentales con la investigación heideggeriana y nuestra investigación? La respuesta es que Heidegger en *Ser y tiempo* especifica cómo el *Dasein* es el centro para el esclarecimiento del ser y del sentido del ser; en nuestro caso se develará cómo en el

¹¹ “Es concebido como una estructura-formal de la aperturidad que es propia del comprender”

Dasein reside una propuesta hermenéutica y quizá se le pueda caracterizar como existencial.

Lo que se ha tenido en cuenta, es que por lo general cuando pensamos en hermenéutica inmediatamente lo relacionamos con palabras como exégesis e interpretación textual, y es aquí precisamente donde Heidegger amplía el horizonte, incluso desde antes de *Ser y tiempo* pues, como afirmaba ya en su curso de Hermenéutica de la facticidad (1995), “Die hermeneutik hat zum thematischen Gegenstand jeweilen das eigene”¹² (§5,25), tiene que ver con el aquí, el ahí y el ahora. En este sentido, ya de antemano, se puede ver que la hermenéutica es de súbito, totalmente diferente a todo lo que tradicionalmente se ha conceptualizado porque el comprender no es algo externo al ser humano, no es una hermenéutica de texto sino que es un estado existencial del ser humano.

Así, pues, una lectura pausada de *Ser y tiempo* nos lleva a detenernos en los párrafos en los que Heidegger propone una interpretación sobre el comprender, y desde los cuales emerge una pregunta que podemos proponer en estos términos: ¿Se puede dilucidar, y en qué medida, una propuesta hermenéutica de carácter existencial, a partir de los párrafos 28 a 38 de *Ser y tiempo*, donde Heidegger analiza el sentido del comprender?

Esto da a pensar que en Heidegger hay cierto aire de algo más allá que aún no se ha dicho, puesto que él “se esfuerza por entender no las estructuras (objetivas, metafísicas) del existir, sino el sentido (de la historia) del ser” (Vattimo, 1995, p. 63), un sentido (hermenéutico) del ser que tiene que ver con la existencia del ser humano que se llama *Dasein*. De ahí que sentenciara en sus lecciones de Ontología de 1923 que “Die Hermeneutik soll ja nicht kenntnisnahme erzielen, sondern das existenzielle Erkennen, d.h. ein sein” (1995, p.18)¹³.

Esta investigación la hemos caracterizado como «una nueva perspectiva hermenéutica», en lo que Heidegger (1953) ha dado en llamar como hermenéutico-existencial: El “Das ursprüngliche »Als« der umsichtig verstehenden Auslegung (ἔ ρηνεί α) nennen wir das existenzial-hermeneutische” (§33, p. 157)¹⁴.

Ahora bien, ¿qué implica que el ser humano sea *Comprender*? ¿Qué conlleva de antemano suponer para llegar a afirmar que el ser humano sea puro y mero *Comprender*? Para llegar a afirmar esto se requiere de un marco teórico existencial, y después de exponerlo se tendría que decir cuáles son sus consecuencias; sin embargo, Heidegger nunca desplegó esto y se alejó de esta postura. Análogamente se puede decir que nuestra investigación es como jugar o repasar las jugadas de una partida de ajedrez que comenzó Heidegger y jugar a su modo, es decir, ver estrategias y visualizar las jugadas futuras, aún no desarrolladas. Y en esas estamos: buscando comprender una hermenéutica existencial arraigada en el mismo ser del ser humano, evidenciada en las más propias estructuras existenciales del *Dasein*, y no meramente reducida a interpretación de textos.

Finalmente reiteremos que el ser del ser humano, el *Dasein*, pregunta por el ser y en dicha pregunta le va su propio ser, puesto que es el único ente, entre todos los entes, que elabora la ya citada pregunta. Pareciera ser que es un ente que quiere ser. Y esto, en Heidegger, resulta ser lo auténtico del *Dasein*: el sentido del ser se revela ni

¹² “La hermenéutica tiene por objeto temático el existir propio en cada ocasión”.

¹³ “La hermenéutica no tiene por objetivo la posesión de conocimientos, sino un conocer existencial, es decir, un *ser*”

¹⁴ “En-cuanto de la interpretación comprensora circunspectivamente comprensora (ἔ ρηνεί α) será llamado el “en cuanto” hermenéutico-existencial”

más ni menos que en el ser humano, lo que no quiere decir que sea una ontología antropocéntrica, simplemente; lo que ha buscado Heidegger es que se lleve a cabo una ontología humana, que se desarrolle el sentido humano de lo que comprendemos como ser, o en otras palabras, que el ser tenga un sentido propio, nuestro, desde nuestra existencia, desde nuestra vida concreta existiendo en el mundo y no como un término racionalmente elaborado, abstractamente deducido, o lógicamente comprendido.

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles (1994). *La Retórica*. (A. Tovar, Trad.). Madrid: Instituto de estudio político. Edición bilingüe.
- Cepeda, H. Juan (2007). *Ontología de la educación. Lineamientos de filosofía de la educación con sentido de ser*. Bogotá: Whity.
- Heidegger, Martin (1953). *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer.
- GA 24 (1975). *Die grendprobleme der Phänomenologie*. Frankfurt Am Main, Vittorio Klostermann.
- GA 29/30: (1983) *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt-Endlinchkeit-Einsamkeit*. Frankfurt Am Main, Vittorio Klostermann.
- GA 63 (1995) *Ontologie (Hermeneutik der Faktizitat)*. Frankfurt Am Main, Vittorio Klostermann.
- (1999b). *Ontología hermenéutica de la facticidad*.(traducción de Jaime Aspiunda). Madrid: Alianza.
- (2000a). Segunda Parte. En *Los problemas fundamentales de la fenomenología* (pp. 275 - 391). Madrid, España: Trotta.
- (2006). *Ser y tiempo*. (J. Rivera. Trad). Madrid, España: Trotta.
- (2007) *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud y soledad*. (A. Ciria, Trad.). Madrid, Españá: Alianza.
- Vattimo, Gianni (1995). *Más allá de la interpretación*. (Traducción de Pedro Aragón Rincón). Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.